

TEMA 1: DEL PALEOLÍTICO AL NEOLÍTICO, DE LOS CAZADORES-RECOLECTORES A LOS PRIMEROS AGRICULTORES Y GANADEROS DE LA HUMANIDAD

Un recorrido por la evolución humana, las formas de vida y las primeras creencias · Duración aproximada: 8-9 horas

PALEOLÍTICO c. 2,5 millones - c. 10 000 a. C.	NEOLÍTICO desde c. 10 000 a. C. en Oriente Próximo; en Europa, desde c. 7000-6000 a. C.	PRIMERAS CIVILIZACIONES escritura desde c. 3500 a. C.: comienza la Historia
--	--	--

1. EL PALEOLÍTICO: HOMINIZACIÓN Y FORMAS DE VIDA

Una etapa muy larga. El Paleolítico, o “Edad de la Piedra Antigua”, comenzó hace unos 2,5 millones de años, cuando los primeros seres humanos fabricaron herramientas de piedra. Terminó hacia el 10 000 a. C., aunque las fechas cambian según las regiones. Se divide en Paleolítico inferior, medio y superior.

El proceso de hominización. Durante millones de años aparecieron distintas especies humanas. Homo habilis fabricó instrumentos sencillos; Homo erectus caminó plenamente erguido, salió de África y utilizó el fuego; los neandertales, adaptados al frío, cuidaban de los miembros del grupo y enterraban a algunos muertos. Finalmente, Homo sapiens, nuestra especie, se extendió por el planeta y desarrolló un lenguaje, una técnica y un pensamiento simbólico cada vez más complejos. No fue una escalera recta: varias especies convivieron durante miles de años.

Cazadores, recolectores y nómadas. Las personas obtenían sus alimentos de la caza, la pesca, el marisqueo, el carroñeo y la recolección de frutos, raíces y semillas. Vivían en grupos pequeños y se desplazaban siguiendo a los animales y las estaciones: eran nómadas. Se refugiaban en cuevas, abrigos rocosos o campamentos de cabañas. El fuego permitió cocinar, calentarse, iluminarse y protegerse.

Herramientas y etapas. En el Paleolítico inferior destacaron los cantos tallados y los bifaces. En el Paleolítico medio, asociado en Europa sobre todo a los neandertales, se desarrolló la industria musteriense. En el superior, con Homo sapiens, aparecieron útiles muy variados de piedra, hueso y asta: agujas, arpones, propulsores y, al final de la etapa, el arco y las flechas. Entre sus culturas destacan el Auriñaciense, el Gravetiense, el Solutrense y el Magdaleniense. El Châtelperroniense, documentado especialmente en Francia, pertenece a la transición hacia el Paleolítico superior.

Europa, Francia y la península ibérica. Europa estuvo ocupada por neandertales y, más tarde, por Homo sapiens. En Francia destacan los yacimientos del valle del Vézère, como La Micoque, Le Moustier, La Madeleine y Cro-Magnon, además de las cuevas de Chauvet y Lascaux. En la península ibérica son fundamentales Atapuerca, El Sidrón y Gibraltar para conocer la evolución humana; Altamira y Tito Bustillo sobresalen por su arte.

2. EL ARTE PALEOLÍTICO: IMÁGENES EN LAS CUEVAS

Un arte lleno de significado. Durante el Paleolítico superior, Homo sapiens creó pinturas, grabados y pequeñas esculturas. El arte rupestre se realizaba en paredes de cuevas y abrigos; el arte mueble, sobre objetos que podían transportarse, como plaquetas, bastones, colgantes o pequeñas figuras.

Temas y técnicas. Se representaban sobre todo animales -bisontes, caballos, ciervos, uros o mamuts-, además de manos, signos y pocas figuras humanas. Los artistas aprovecharon el relieve de la roca para dar volumen y utilizaron carbón y pigmentos minerales rojos, negros y ocre. Pintaron, grabaron, soplaron color alrededor de las manos y combinaron varias técnicas. Algunas figuras muestran gran naturalismo y sensación de movimiento.

Grandes conjuntos. Lascaux y Chauvet, en Francia, y Altamira, en España, conservan obras excepcionales. Muchas se encuentran en zonas profundas y de difícil acceso. Por eso se piensa que ciertas cuevas pudieron funcionar como santuarios: lugares especiales relacionados con relatos, ceremonias, aprendizaje o creencias sobre los animales y la naturaleza. No conocemos con seguridad su significado.

IDEAS CLAVE DEL PALEOLÍTICO

Nomadismo · caza y recolección · piedra tallada · dominio del fuego · evolución humana · cooperación · arte rupestre.

3. LA REVOLUCIÓN NEOLÍTICA: AGRICULTORES, GANADEROS Y ALDEAS

¿Por qué fue una revolución? Tras el final de la última glaciación, algunos grupos del Creciente Fértil, en Oriente Próximo, comenzaron hacia el 10 000 a. C. a cultivar plantas y domesticar animales. La transformación fue lenta, pero cambió profundamente la vida humana. A este proceso lo llamamos revolución neolítica. Desde Oriente Próximo, la agricultura y la ganadería se difundieron hacia Europa; llegaron a sus regiones orientales hacia el VII milenio a. C. y a gran parte de Francia y de la península ibérica durante el VI milenio a. C.

Agricultura y ganadería. Se cultivaron trigo, cebada y legumbres, y se domesticaron ovejas, cabras, cerdos y vacas. Las comunidades aprendieron a seleccionar semillas, cuidar rebaños y almacenar alimentos. Ya no dependían únicamente de lo que encontraban en la naturaleza, aunque la caza y la recolección continuaron siendo importantes durante mucho tiempo.

Sedentarización y poblados. Para atender los campos y los animales, muchas familias permanecieron en un mismo lugar. Se construyeron aldeas con viviendas, hogares, almacenes y espacios de trabajo. El sedentarismo favoreció el aumento de la población y una mayor transformación del paisaje: se talaron bosques, se abrieron campos y se organizaron territorios alrededor de los poblados.

Nuevas técnicas. La piedra se pulió para fabricar hachas y azuelas más resistentes. Se desarrollaron la cerámica para cocinar y guardar productos, el tejido, la cestería y los molinos de mano. Los excedentes podían conservarse e intercambiarse. Algunas personas se especializaron en determinadas tareas, como fabricar cerámica, trabajar la piedra o comerciar.

Una sociedad más compleja. Las aldeas necesitaron tomar decisiones sobre tierras, agua, cosechas y rebaños. Surgieron personas con mayor autoridad o prestigio y pudieron aumentar las diferencias de riqueza. La acumulación de alimentos, objetos valiosos o ganado -atesoramiento- y los intercambios a larga distancia muestran una organización social cada vez más compleja; todavía no existían Estados como los de Egipto o Mesopotamia.

Europa, Francia y España. En Europa se difundieron comunidades de cerámica de bandas y grandes casas de madera por el centro del continente, mientras la cerámica cardial se extendió por el Mediterráneo. En Francia hubo aldeas agrícolas, minas de sílex y monumentos megalíticos; destacan Bercy, cerca de París, y los alineamientos de Carnac, en Bretaña. En la península ibérica, la Cova de l'Or, la Cova Bonica y el poblado lacustre de La Draga ayudan a conocer la agricultura, la cerámica y la vida cotidiana neolíticas.

4. EL ARTE Y LA VIDA COTIDIANA EN EL NEOLÍTICO

Un arte diferente. Las pinturas neolíticas se realizaron con frecuencia en abrigos rocosos abiertos. Las figuras son más pequeñas y esquemáticas que en el Paleolítico, pero forman escenas llenas de movimiento: cacerías, danzas, enfrentamientos, recolección o actividades colectivas. En el arte levantino de la fachada mediterránea de la península ibérica aparecen arqueros, animales y grupos humanos.

Objetos útiles y bellos. La cerámica se decoró con impresiones, incisiones o pintura. La llamada cerámica cardial recibía marcas hechas con el borde de una concha. También se fabricaron adornos de piedra, hueso y concha. Estos objetos muestran habilidad artesanal, identidad de grupo e intercambios entre comunidades.

Construcciones colectivas. En varias regiones europeas se levantaron megalitos, grandes monumentos de piedra. Los menhires son piedras colocadas verticalmente; los dólmenes forman cámaras funerarias; los alineamientos reúnen muchas piedras ordenadas. Carnac, en Francia, es uno de los conjuntos más conocidos. Su construcción exigió cooperación y una planificación común.

5. SANTUARIOS, ENTERRAMIENTOS Y NECRÓPOLIS

El cuidado de los muertos. En el Paleolítico medio existen enterramientos atribuidos a neandertales. En el Paleolítico superior, algunos difuntos fueron depositados con pigmento rojo, útiles u objetos de adorno. Estos gestos indican vínculos afectivos y formas de pensamiento simbólico, aunque no podemos reconstruir exactamente sus creencias.

Del enterramiento individual a la necrópolis. Con las aldeas neolíticas, los muertos se enterraron cerca de las viviendas, en cementerios o necrópolis. Hubo sepulturas individuales y colectivas. Los ajuares -vasijas, herramientas, adornos o alimentos- podían expresar la identidad del difunto, la memoria del grupo y, en algunos casos, diferencias sociales.

Dólmenes y lugares sagrados. Muchos dólmenes se utilizaron como tumbas colectivas durante generaciones. Reunir a los antepasados en un mismo lugar reforzaba la unión de la comunidad y su relación con el territorio. Algunos espacios naturales, cuevas y monumentos pudieron ser santuarios donde se celebraban ceremonias. Los restos arqueológicos nos permiten proponer hipótesis, pero debemos distinguir siempre entre lo que sabemos y lo que imaginamos.

DEL PALEOLÍTICO AL NEOLÍTICO

La humanidad pasó gradualmente de una economía depredadora -obtener alimentos de la naturaleza- a una economía productora basada en la agricultura y la ganadería. Cambiaron la vivienda, las herramientas, el paisaje, la organización social, el arte y las formas de recordar a los muertos.